



La artificialización del suelo, por motivos urbanísticos, está incidiendo en la destrucción de espacios agrícolas y ecosistemas con efectos irreversibles

Autor: Luis M. Jiménez Herrero  
Director Ejecutivo del Observatorio de la Sostenibilidad en España

## Ocupación del suelo y Sostenibilidad en España

### El desarrollo urbanístico desenfrenado está motivando altos costes ambientales y riesgos de insostenibilidad

#### Capital natural y equilibrio del territorio

En su conjunto, el territorio español es parte de un capital natural que tiene grandes potencialidades que, si bien se han ido aprovechando al hilo del proceso de modernización, democratización y de la mejora del bienestar de la sociedad, se enfrenta ahora a una serie de cambios y dinámicas territoriales que no sólo pueden diluir parte de los beneficios logrados, sino que además pueden poner en riesgo parte de esas potencialidades y mermar las posibilidades de encauzar nuestro desarrollo por sendas más sostenibles, eficientes y equitativas.

Esto es especialmente significativo cuando se aprecian determinadas dinámicas territoriales de artificialización del suelo que inciden en la destrucción de espacios agrícolas altamente productivos, en la fragmentación de ecosistemas de alto valor ecológico o en la

**E**l suelo como soporte material del patrimonio territorial se manifiesta, cada vez más, como un recurso esencial para las generaciones actuales y futuras, convirtiéndose así en un elemento clave para optar a un modelo de desarrollo más sostenible y equitativo en nuestro país. Precisamente, el informe realizado por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE), denominado “Cambios de ocupación del suelo en España: implicaciones para la sostenibilidad”, de junio de 2006, pone de manifiesto que algunos de los mayores riesgos de insostenibilidad de nuestro modelo de desarrollo van aparejados a las fuertes presiones que está sufriendo nuestro valioso patrimonio territorial.

En la evaluación de los procesos de sostenibilidad se vienen considerando, habitualmente, las dimensiones ambientales, económicas y sociales de forma conjunta. La ocupación del suelo es una de las variables claves para medir con rigor la dimensión ambiental-territorial del desarrollo, ya que sus formas de utilización y evolución temporal son elementos esenciales para establecer los efectos de las interacciones entre diversas actividades humanas y la dinámica natural de los ecosistemas.

España tiene todavía uno de los territorios más diversos y excepcionalmente valiosos de Europa. El potencial del uso de los recursos naturales, la biodiversidad, el propio desarrollo de los sectores económicos, y también la calidad de vida de las generaciones actuales y venideras, están determinados, en gran manera, por el alcance y los modos de ocupación del suelo.

banalización de los paisajes naturales y culturales con efectos irreversibles y condicionantes para las generaciones futuras.

En un informe realizado

por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) se profundiza en el estudio de los impactos territoriales de nuestro modelo socioeconómico, atendiendo a los cam-

bios de ocupación del suelo, coberturas y usos, que han sido contabilizados mediante la diferencia entre un stock inicial y un stock final de suelo y los flujos de cambio de uso